



Cristina Martín. *Gestora de Patrimonios de GVC Gaesco*

Muchos de ustedes están casados o tienen pareja. Si no muchos, la gran mayoría. Y estarán de acuerdo en que uno de los pilares que mantiene una relación a flote y contribuye a que perdure en el tiempo, es la **confianza**.

La confianza es la seguridad y la esperanza que uno tiene en otra persona o en algo, y se caracteriza por ser difícil de alcanzar y muy fácil de perder.

Entre la mayoría, algunos sabrán también que si algo puede destruirla es una infidelidad.

Y si ocurre una vez... ¿Cómo asegurarse de que no vuelve a suceder? ¿Es el ser humano capaz de correr un tupido velo y de comportarse como si nada hubiera ocurrido?

Grecia y la Unión Europea se conocieron en 1981, por lo que ya vislumbran sus bodas de oro.

Desde finales del 2009, el país heleno está en el punto de mira de todos, especialmente de la

Comisión Europea, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Central Europeo (en suma, la Troika). Alemania y su canciller, **Angela Merkel**, no se quedan atrás y observan impasibles cualquier movimiento, en su búsqueda por salvaguardar el principio de austeridad en la Eurozona.

Los dos **programas de rescate** sucedidos desde el 2010, y supeditados siempre a reformas estructurales así como al establecimiento de medidas de austeridad por parte del Gobierno Griego, no han sido firme garantía de continuidad de su relación.

Los numerosos vaivenes de la pareja, fruto de cualquier convivencia, han ido tensando la cuerda estos 5 últimos años, y se intensificó dicha tensión el pasado mes de junio ante la inminente necesidad de un **tercer rescate**.

La falta de entendimiento y, por lo tanto, de acuerdo en las negociaciones entre la Troika y el actual Gobierno Heleno, han contribuido a que “**Grexit**” se convierta en el término de moda para la primera mitad del 2015, lo que se traduce en la **salida de Grecia de la Zona Euro**.

No obstante, la noticia llegaba este lunes a primera hora: el acuerdo era una realidad. Pero, ¿creen que hubiéramos sido capaces de asumir la salida de Grecia sin más?

Las opiniones al respecto no han cesado y han dividido a los que estaban a favor y en contra del Grexit. A mi parecer, lo más preocupante no hubiera sido su salida, sin pretender desmerecer la importancia y las graves consecuencias que la misma implicaría, sino el precedente en sí mismo que ello supondría.

El riesgo de que el “Grexit” se convirtiera en una alternativa existente, posible y viable, no hubiese favorecido al resto de países periféricos y podría haber desencadenado una crisis sistémica en los mismos, ya que... ¿Si ocurre una vez, cómo asegurarnos de que no vuelve a suceder?

Síguenos: